

á misa y á recibir los Santos Sacramentos, así por ser gente muy devota, como por no estar lejos dél; dase en aquello de Etzatlan miel blanca muy buena y estimada.

Miércoles catorce de Enero salió el padre Comisario de madrugada de Etzatlan, llevando por guía á un fraile de aquel convento, y un indio, alguacil de aquel pueblo, y andada una buena legua en que se pasan ciertas cienaguillas y malos pasos por cinco ó seis pontezuelas de madera, se halló perdido en una ladera de una cuesta, porque la oscuridad de la noche y ser el camino poco usado desatinó á los guías. El fraile le advirtió el yerro porque desconoció la tierra, y queriéndolo remediar de presto, no quiso volver atrás, si no fué atravesando por unas dehesas quemadas, y con la misma oscuridad llegó á una quebrada que le impidió el paso, y hizo que todos hiciesen alto y se detuviesen á tratar lo que se debía hacer; quiso la guía ver si la quebrada era honda, para atravesarla si no lo fuese, apeóse de la bestia en que iba, y yendo tentando con los piés se quedó colgado casi en el aire, asido de la xaquima, que fué milagro no caer y hacerse pedazos, viendo esto el padre Comisario tuvo por más acertado y seguro volver atrás y desandar lo andado, que buscando atajos meterse en trabajos y peligros; y volviendo atrás le cogió un aguacero que le mojó el manto, y al fin, despues de haber andado perdido una hora, llegó al amanecer á una encrucijada, donde se había hecho el yerro: tomó el camino derecho, y prosiguió su viaje, y bajada una larga y mala cuesta llegó á unos grandes llanos, donde había una estancia de vacas, y hay unos manantiales de agua en el camino. Al cabo destos llanos está un poblezuelo de aquella guardianía, llamado San Andrés, tres leguas

de Etzatlan; no entró dentro el padre Comisario porque está un poco apartado del camino, pasó por la casa de la estancia sobredicha, y por unos barrizales y malos pasos (en uno de los cuales cayó la guía y se desconcertó un dedo de la mano) y andadas otras tres leguas en que se baja una cuesta muy pestilencial, llegó muy cansado á otro poblecito de siete ú ocho casas de indios coanos, llamado Muchititit, de la misma guardianía de Etzatlan. Está aquel pueblo en una hoya, entre muy altos cerros, y corre por medio dél, por junto á la iglesia, un arroyo de muy buena agua; hicieron los indios al padre Comisario mucha caridad, diéronle de comer, y descansó allí un poco; luego, despues de comer, salió de aquel pueblo, y pasado un arroyo (yendo todavía cuesta abajo) acabó de bajar una mala cuesta ó barranca, por la cual corre otro buen arroyo, luego subió y bajó otras dos barrancas, una peor que otra, y finalmente subió otra altísima y muy empinada y de mal camino, á la cual llaman el Puerto, la cual tiene casi dos leguas de subida; despues, por buen camino, aunque un poco cuesta abajo, pasado un arroyo y unos manantiales de agua (de que se hace el rio de Auacatlan, de quien despues se dirá) y andadas otras dos leguas largas, llegó el padre Comisario de noche, muy cansado y harto de andar, á un bonito pueblo llamado Itztlan, de la guardianía de Xala, seis leguas de Muchititit, donde se le hizo mucha caridad y muy buen recibimiento, con música de trompetas y mucha frecuencia de indios é indias que le estaban aguardando á aquella hora; diéronle de cenar, y descansó allí aquella noche.

Jueves quince de Enero salió el padre Comisario de dia claro de Itztlan, y pasado un arroyo que corre por

junto al pueblo, y andadas dos leguas, la una de llanos, y la otra de cuestras, llegó al pueblo y convento de Xala, donde asimesmo se le hizo muy buen recibimiento; acudieron los indios con sus presentes, y ofrecieronle pan de Castilla, huevos y fruta, y otras cosas con mucha devocion y amor. El convento (cuya vocacion es de la Asuncion de Nuestra Señora) es una casita pequeña, vieja y hecha de adobes, y cubierta de paja, la iglesia es de lo mesmo; tiene una bonita huerta, á la cual, y al pueblo viene una poca de agua por unas canoas ó canales de madera. Dánse en la huerta cardos, y todo género de hortaliza, y dánse duraznos y albarcoques, y otras frutas; moraban en aquel convento tres frailes, visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente. El pueblo de Xala está en un llano, al cabo de un valle, al pié de unos cerros que le defienden del Norte, detrás de los cuales hay unas sierras muy altas y prolongadas; es aquel pueblo de mediana vecindad, situado en tierra templada, más caliente que fria, los indios son muy devotos de nuestro estado, ellos, y casi todos los de aquella guardianía, hablan la lengua de Aua-catlan ó xuchipilteca, pero entienden mucho la mexicana, y en ella se confiesan y se les predica; caen todos en la jurisdiccion y Obispado de Guadalajara.

En las laderas de las sierras sobredichas, á la banda del Norte y hasta llegar al Rio Grande de Toluca, hay muchos indios coanos, de los cuales aun hay algunos de la otra parte del rio; de todos los cuales estaban entónces convertidos á nuestra santa fé católica doce poblezuelos, los nueve desta parte del rio, á seis y á siete leguas de Xala, desde donde los visitaban nuestros frailes, y los tres de la otra banda del rio, y á los unos y á los otros doctri-

naba un religioso de aquel convento, é iba convirtiendo otros; que toda es gente muy doméstica y dócil, aunque pauperísima, y si hobiese ministros que supiesen su lengua, se haria en ellos grandísimo fructo: los que están de la otra parte del rio son muy molestados de los chichimecas de guerra, que se la dan muy cruel, defiéndense dellos lo mejor que pueden. Mataron estos coanos, al principio de su conversion, dos religiosos nuestros de gran vida porque les defendian sus idolatrias, llamábanse fray Francisco Lorenzo, y fray Francisco de la Anunciacion. Es gente aquella muy inclinada á emborracharse y á mentir, pero en ninguna manera se ha de tratar con ellos mentira, condicion general y comun de todos los indios de la Nueva España; la lengua de los coanos es la mesma que la de los de Vaynamota, de los cuales se dirá presto.

Junto al mesmo pueblo de Xala hay un volcan muy grande, el cual, como adelante se dirá, reventó (segun dicen) los años ó siglos pasados, y echó de sí gran suma de piedras, y de uno que era quedaron hechos por lo alto tres, y en cada uno hay un hoyo muy grande, y en el uno dellos piedra azufre, y del otro sale muy gran calor y como un humo, segun lo contó al padre Comisario el guardian de aquel convento, que dijo haber subido allá y haberlo visto todo.

*De la provincia de Vaynamota y de un caso notable que en ella aconteció, que fué matar los indios á dos frailes.*

Veintitres leguas del pueblo y convento de Xala, entre Norte y Sur, está una provincia llamada Vaynamota, en la cual en el pueblo principal llamado tambien Vaynamota, habia un convento nuestro en el cual residian dos religiosos que doctrinaban á los de aquel pueblo, y á los demás de la comarca, el uno se llamaba fray Andrés de Ayala, gran lengua mexicana, y el otro fray Francisco Gil, lengua tambien mexicana, y de los de Centipac y de los mismos de Vaynamota. A estos dos frailes, el año de ochenta y cinco, á cuatro de Agosto, día de Santo Domingo, mataron en el mismo pueblo y convento de Vaynamota unos indios malos cristianos de aquel pueblo, convocando en su ayuda otros semejantes, incitando el demonio á los unos y á los otros á que perpetrasen un delito tan grave y enorme, porque les reprehendian sus vicios, y les defendian sus idolatrías y se las quitaban; muertos los frailes, mataron tambien á los indios que los servian, y á los que hacian la iglesia, que eran naturales de Xalisco, de los cuales muy pocos se escaparon, luego quemaron el convento. y de los cálices de plata, que en él habia, hicieron zarcillos, penachos y medallas para sus mitotes y bailes. Los ornamentos ofrecieron primero á sus ídolos, y despues los repartieron por las provincias comarcanas infieles que tenian por amigas, y revelaron y levantaron toda aquella pro-

vincia de Vaynamota, excepto un pueblo que tenia por cacique un indio ladino llamado don Miguel, que habia sido criado de los frailes; sabido esto por la Audiencia de Guadalajara, envió gente de guerra, españoles é indios, para hacer justicia de los culpados, y castigar un delito tan atroz; fueron allí y tuvieron con los vaynamotecas algunas refriegas, y al fin rindieron muchos y llevaron á Guadalajara como novecientos dellos, entre chicos y grandes, de los cuales descuartizaron algunos, los mas culpados, otros fueron vendidos por esclavos por algunos años, y otros por toda su vida, y otros fueron dados por libres. Fué un fraile de Xala y trujo los cuerpos y las cabezas de los frailes sobredichos, y enterráronlos en el convento: afirmaron los indios que no habian podido cocer en tres dias la cabeza de fray Andrés de Ayala, y que viendo esto le habian quitado la carne á pedazos en el fuego, como pareció despues en el casco cuando dieron las cabezas.

*De otras provincias de indios que están cerca de la de Vaynamota, y de algunas cosas particulares dellas, y de como el padre Comisario prosiguió su visita hasta llegar á Acajoneta.*

La provincia sobredicha de Vaynamota tiene por vecinas en su contorno otras muchas provincias de indios infieles y de guerra, aunque algunos hay bautizados, pero pocos de paz. A la banda del Norte de Vaynamota está una provincia que se dice Vazamota, en la cual hay

mucha gente bautizada, y han comenzado á recibir la fé cristiana que un fraile nuestro llamado fray Francisco Martinez, el niño, les comenzó á enseñar el año de ochenta y dos; á la banda del Sur está otra provincia llamada Zayabecos de gente cristiana pero indómita, comen carne humana, y han muerto muchos españoles: tienen estos por cacique y señor á un indio llamado don Miguel Oroman, hombre belicoso y gran hechicero, el cual con ellos y con las otras provincias comarcanas tiene por este respecto muy gran crédito, tendrá aquella provincia de los Zayabecos seiscientos hombres de arco y flecha, muy valientes y ejercitados en la milicia.

Entre el Sur y Poniente tiene Vaynamota por vecina otra provincia de indios chichimecas por bautizar, llamados Coras, gente belicosa, aunque no tanto como los zayabecos. Tiene de largo hasta treinta leguas por donde mas se estiende, y de ancho diez y seis, es gente crecida, bien dispuesta y bien agestada, su lengua es la de Centipac y son todos idólatras.

A la parte de Oriente tiene otra provincia que se dice de los Uzares, la cual es muy estéril en los frutos de la tierra, cogen poco maíz y aunque son todos idólatras no tienen adoracion comun, sino cada uno elige el ídolo que quiere, y le aplica aquello que mas le inclina su naturaleza; comen carne humana, y dicen serán hasta mil hombres. Desta provincia y de la de Vazamota salen los indios á rescatar sal y pescado á la de Acaponeta y Centipac, que cae á la costa del mar del Sur como presto se verá.

Por la parte del Poniente de Vaynamota está una provincia que se dice Tepeque, grande y de gente muy valiente. Estaba entónces repartida entre dos principales,

el uno llamado don Francisco, y el otro don Pedro, y este por ser gran hechicero, y el otro por ser valiente eran obedecidos y temidos; mucha de esta gente estaba bautizada, pero por no tener ministros se estaban en sus ritos y ceremonias antiguas; no se dan tanto á las idolatrías como los de las demás provincias, pero son salteadores de secreto y favorecen á los chichimecas guachichiles, con los cuales van, por mandado de los principales, y hacen sus saltos: los guachichiles ofrecen de los despojos de ropas á los principales para tenerlos propicios y que les den indios cuando los pidieren, y con un indio guachichil que salga para capitanearlos y meterlos y sacarlos en la tierra le dan toda la gente que pide, y todos hacen mucho daño.

Todas estas provincias, sin otras muchas, están por allí perdidas sin doctrina ninguna, por falta de ministros, que no los hay, y porque atendiendo muchos españoles, así los jueces como los que no lo son, mas al provecho é interese particular que al bien comun, olvidados deste procuran el otro, y metidos y embebecidos en sus ganancias, minas y otras grangerías temporales, se olvidan totalmente de las espirituales, que con ménos trabajo que el que ponen para hacerse ricos alcanzarían para sí y para aquellos pobres naturales. La de Vaynamota, donde habia ministros y estaban de asiento, quedó sin ellos como queda dicho, y destruido y quemado el convento con las iglesias de los pueblos de las visitas, lo cual causó no pequeña lástima en toda aquella tierra, especial entre los religiosos. Tambien lo sintieron mucho toda la gente comun y otros indios de los principales, que están inocentes de este hecho, destos halló el padre Comisario, allí en Xala, á un don Miguel, indio ladino

que (como queda dicho) habia sido criado de los frailes, el cual con otros setenta indios con sus hijos y mugeres venian á pedir frailes para Vaynamota. Hablaron sobre ello al padre Comisario ofreciéndose que harian que los frailes fuesen honrados y obedecidos, y quedó concertado que el don Miguel fuese á Vaynamota y hablase á los demás caciques de aquella provincia, ó les escribiese sobre el caso, y que como todos le pidiesen por carta firmada de sus nombres que les enviase frailes, y hiciesen la iglesia y casa que habian quemado, que entónces daría licencia para que fuesen otros religiosos en lugar de los muertos. porque ya habia quien se ofreciese á ir y sacrificarse al Señor en aquella jornada: ofrecióse el don Miguel á hacer aquello y dar la respuesta al padre Comisario cuando volviese por allí de lo de Acaponeta, Zentipac y Xalisco, pero no negoció nada como adelante se verá.

Viernes diez y seis de Enero salió el padre Comisario de Xala, despues de comer con un sol recísimo, llevando por nauatlato, como lo habia hecho desde Guadajajara hasta allí, á un fraile de aquella provincia, lengua mexicana de la que por aquella tierra se usa, porque el otro nauatlato de la lengua tarasca se habia vuelto á lo de Michoacan, luego como el padre Comisario salió de los conventos y pueblos de aquella parte, y desde allí hasta Guadajajara llevó otro de lengua mexicana: y caminando por unos arenales, un valle ó abra arriba, al rededor del volcan sobredicho de Xala, llegó á un poblecito de aquella guardianía, de siete ó ocho casas sin iglesia, puestas en un rincon, legua y media de la cabecera; recibieronle los indios con mucha devocion, y ofrecieronle una gran jícara de guayabas, agradecióselo

el padre Comisario, y pasó adelante, y acabada de subir aquella abra, fué por otra bajando al rededor del mismo volcan, y dejando en el camino muchas casas caídas y arruinadas, y vestigios y señales de edificios y pueblos antiguos, y al rededor del volcan muchos y muy grandes montes de peñascos y peñas quemadas, que (segun le dijeron) habian salido de aquel volcan, cuando, como queda dicho, reventó, llegó á unos llanos, donde habia algunas milpas de maíz y una fuente ó pozo, al pié de una sierra ó cuesta de un camino muy empinado; subióla el padre Comisario y halló en lo alto ocho indios á caballo que le estaban aguardando, el uno dellos llevaba una bandera, y los demás iban con adargas hechas de varillas y guarnecidas de plumas de papagayos coloradas y amarillas, muy vistosas; todos fueron desde allí hasta el pueblo, que hay muy buena media legua, haciendo fiestas, corriendo sus caballos, y dando gritos y alaridos. A la entrada del pueblo, el cual se llama Tepequechpan, cuatro leguas de Xala y de aquella guardianía, estaba toda la gente puesta en procesion con cruz, andas y imágenes, hechos tambien algunos altares; recibieron al padre Comisario con mucho contento y alegría, ofrecieronle muchos plátanos, pan de Castilla y una bota de vino, y muchas truchas, que el dia siguiente hicieron provecho. Hablan los de aquel pueblo la lengua de Xalisco; es pequeño y de gente muy devota, detúvose allí el padre Comisario aquella noche,

Sábado diez y siete de Enero salió muy de madrugada de Tepequechpan, y andadas dos leguas y pasados en ellas dos arroyos, llegó aun siendo de noche á un poblecito llamado Zapotlanejo, visita de clérigos del mismo Obispado de Guadajajara. Pasó de largo, y andadas

otras dos leguas, en que se pasan otros cuatro ó cinco arroyos y algunas barranquillas, llegó al amanecer á otro arroyo que corre por junto á una estancia de vacas, y prosiguiendo su viaje y pasados otros dos arroyos y una fuente que nace en el mismo camino, y despues un riachuelo, y andadas otras tres leguas, llegó á un poblecito pequeño de la guardianía de Xalisco, llamado Analco; allí descansó un poco y comió, y luego volvió á su tarea, y pasado el riachuelo sobredicho, que ya es rio por habersele juntado otro, y andada una buena legua de buen camino, llegó antes del dia al pueblo y convento sobredicho de Xalisco, donde fué muy bien recibido, y se le hizo mucha fiesta. Salieron muchos indios de á pié con adargas de plumas de papagayos como las otras, é iban delante del padre Comisario tirándose naranjas unos á otros y recibiendo los golpes en las adargas, dando voces y alaridos. El pueblo de Xalisco es de mediana vecindad de indios que hablan una lengua llamada tecual, sin la cual hay otras dos en aquella guardianía, una es la vaynamota, y otra se llama pinome; todos estos pueblos, caen en la jurisdiccion de Guadalajara y en aquel Obispado, el cual, por aquel pueblo (como dicho es) se llama tambien de Xalisco. Es aquel pueblo cálido, dánse en él muchos plátanos y todo género de naranjas, muchas granadas y hortalizas de Castilla, y frutas de la tierra; dáse por allí mucha miel blanca, muy buena y delicada, que se lleva á México y á otras partes, y se tiene y estima en mucho; los indios de tierra de Xalisco traen el traje de los mexicanos, pero las indias, en lugar de los vaypiles, traen unos como capisayos con dos puntas ó picos largos, uno detrás y otro delante, con unas labores en ellos azules y

blancas, vistosas desde lejos. Este mismo traje usan en Centipac y en Acaponeta, y aun las indias chichimecas de la sierra, y aun casi esta mesma manera de capisayos usan los de Nicaragua, como atrás queda dicho, salvo que no tienen los picos tan largos. El convento es pequeño y muy viejo, hecho todo de adobes, con su iglesia, y cubierto de paja y tiene una bonita huerta, la cual se riega con agua de pié; la vocacion del convento es de San Juan Bautista, moraban en él dos religiosos, visitólos el padre Comisario, y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente, acudieron los indios con sus presentes de gallinas, plátanos, mojarras, miel y pinol, y una botijuela de vino; está de allí la mar del Sur siete leguas, y péscanse por allí sardinas, que en la vista y sabor parecen mucho á las que se toman en el mar de España.

Lunes diez y nueve de Enero salió el padre Comisario muy de madrugada de Xalisco, y andada una gran legua de camino llano, llegó aun muy de noche á un bonito pueblo de aquella guardianía llamado Tepic. Pasó de largo, y andadas cuatro leguas de cuesta abajo entre llanos, de tierra muy calurosa, en que se pasan muchas barranquillas y ocho arroyos, y un río, con una obscuridad tan grande, que hizo errar el camino á la guía, llegó finalmente temprano á un rancho que unos indios chichimecas cristianos de paz tenian hecho junto á un arroyo, allí le dieron de comer y hicieron mucha caridad y descansó un buen rato.

Despues de haber comido partió el padre Comisario de aquel rancho, y pasado el arroyo sobredicho subió y bajó unas malas cuestras, y pasados otros dos arroyos y andadas cinco leguas, llegó muy cansado y quebranta-

do al Rio Grande de Toluca, tantas veces nombrado. Pasáronle los indios en una barbacoa ó zarzo, hecho de palos secos, los demás frailes pasaron por el vado, á caballo, el rio sobredicho, porque aunque llevaba mucha agua, por allí va muy ancho y estendido, y por ser como era tiempo de seca se pudo vadear; para tiempo de aguas tiene allí un español una barca en que pasa la gente y las recuas, ó harrias. De la otra parte del rio, junto á la misma ribera, está un pueblo llamado Vitzcuintlan, de la guardianía de Centipac (de donde eran los indios que pasaron al padre Comisario) y allí estaba el guardian aguardándole con los demás indios del pueblo, los cuales le hicieron muy buen recibimiento, y estaban todos indios é indias, las bocas abiertas, abobados y admirados de verle; hace en aquel lugar, y en los demás de la guardianía de Centipac, mucha calor, y hay tantos moxquitos que dan demasiada pena y pesadumbre sus importunas picadas. Para remedio de esto se usan en aquella tierra en las camas pabellones hechos de mantas de algodón, y aun no basta; entónces no habia muchos destos animalejos por ser tiempo seco, el mejor de todo el año, mas con todo esto fatigaban mucho; los indios de aquel pueblo hablan una lengua llamada pinutl, detúvose con ellos el padre Comisario aquel dia, y el siguiente, que fué la fiesta de San Sebastian, en que les dijo misa, y acudieron á oirla y á verle otros muchos indios de aquella comarca, y entre ellos algunos chichimecas de la sierra. Ofreciéronle gallinas, plátanos, huevos, chile, miel, lezas y tortugas, y los chichimecas que eran cristianos le presentaron, en señal de paz y subjection, tres manojos de flechas aderezadas y puestas á punto.

El mismo dia de San Sebastian, martes veinte de Enero, salió el padre Comisario de Vitzcuintlan, despues de comer, y andadas dos leguas cortas de camino muy llano llegó á otro bonito pueblo de los mismos indios pinutles, y de la mesma guardianía de Centipac, llamado Santiago Tecomatlan. Estaba toda la gente junta y recibieronle con mucha fiesta y solemnidad; hubo chichimecas contrahechos de á pié y de á caballo, que con limones ceoties (de que por allí hay muchos y muy grandes) se tiraban unos á otros, y recibian los golpes en las adargas muy pintadas que llevaban, hubo tambien una danza de negros, tambien contrahechos, los cuales, al son de un tamboril y una flauta, danzaban muy graciosamente y los unos y los otros fueron delante del padre Comisario hasta llegar al patio de la iglesia, donde era tanto el concurso de gente y los que acudian á besarle la mano y el hábito, que no le dejaban andar; gente por cierto muy devota y sincera: allí en Santiago celebró el padre Comisario otro dia la fiesta de Santa Inés, devota y abogada suya, á la cual acudieron los indios de aquel pueblo y de otros vecinos á regocijarla y á oír misa como si fuera dia de Pascua, y ofrecieron muchas cosas de comer; unos trujeron gallinas, otros batatas, otros plátanos, otros ostras frescas en piedra, y otros pescados del mar del Sur que está cerca de allí.

Miércoles veintiuno de Enero salió el padre Comisario despues de comer de aquel pueblo, y con él tres ó cuatro indios á caballo, los cuales fueron un gran trecho delante del haciendo mal á los caballos, y tirándose con limas como el dia antes; volviéronse á sus casas y prosiguió el padre Comisario su camino, y andadas dos leguas y media de camino llano, en que se pasa un arro-